

Pablo

-¿Pablo? ¿Pablo? ¿Me escuchas?

El corredor permanece en silencio.

-Pablo ¡Por Dios! Pablo.

-Acá estoy Ernesto –dice una voz entrecortada.

-¿Gabriela? ¿Gabriela? –Grita Ernesto con desesperación.

-Ella no contesta –dice Pablo con voz nostálgica- llevo mucho tiempo llamándola y no contesta. Desde que nos sacaron de la universidad y nos montaron en ese carro a patadas y puños no sé nada de ella.

-¿Gabriela? ¿Gabriela? –Gritan en simultaneo los dos jóvenes.

El corredor permanece en silencio. Sus voces se pierden en los pasillos del edificio policial.

-¡Coma maricón! A ver si le quedan ganas de seguir con ese cuentico de la revolución –dice un hombre golpeando fuertemente la cabeza de Pablo-. No se preocupe, usted sabe que cuando cante se va. Su compañero no quiso decir nada y esta tarde mi capitán viene personalmente por él.

El joven está seminconsciente y se desvanece en la estrecha celda.

Pasan las horas y lentamente Pablo empieza a recobrar la conciencia.

- ¿Ernesto? ¿Ernesto? –Grita con desespero Pablo -.

Nadie contesta. La voz se pierde en los corredores del inmenso salón policial.